

Disturbios en Neukölln



Sobre los disturbios del 17 y 18 de octubre,
el anti-Deutsche y las lecciones que hay que aprender

En las noches del 17 y 18 de octubre, una multitud mixta, predominantemente palestina, salió a la calle en el distrito berlinés de Neukölln a pesar de las prohibiciones del Estado contra las manifestaciones antisionistas y de solidaridad con Palestina, y lo hizo con un apoyo insignificante del movimiento más amplio de la izquierda radical.

Lo que sigue no puede ser necesariamente la imagen completa, especialmente no las historias que tuvieron que converger para conducir a estos acontecimientos, sino las experiencias de un anarquista de Berlín en los días posteriores al bombardeo de la IOF del Hospital al-Ahli en Gaza y los disturbios que siguieron a lo largo de Sonnenallee en Neukölln. Los vídeos de fuegos artificiales explotando contra las filas de policías antidisturbios y las fotos de barricadas ardiendo circularon por las redes sociales, y para evitar que sólo sea otro flash de porno antidisturbios, este es un poco de contexto con la esperanza de hacer una impresión más duradera a los que viven tanto aquí como fuera de la BRD.¹

Como mucho de esto tiene que ver con la etnia, la religión y el fanatismo, es relevante saber que soy blanco, ni musulmán ni judío, ni de la RDA ni de Oriente Medio.



A pesar de los días de ocupación policial para impedir cualquier cosa que pudiera convertirse en protesta, a primera hora de la tarde del 17 de octubre, los palestinos se reunieron en las calles de Neukölln para mostrar su ira, como habían hecho en días anteriores por todo Berlín. El Estado israelí había estado intensificando su ocupación hasta convertirla en una matanza genocida en venganza por las atrocidades cometidas por Hamás el 7 de octubre. La BRD estaba reafirmando su apoyo inquebrantable a Israel y criminalizando aún más a los activistas palestinos por la liberación y contra el apartheid. El bombardeo del Hospital al-Ahli por parte de las IOF fue, en palabras de muchas personas con las que hablé, el motivo por el que se habían unido a la multitud.

En los principales cruces de la Sonnenallee, en las calles Reuterstraße y Pannierstraße, la multitud se desbordó de las aceras a la calle. El tráfico pasaba a rastras y, a menudo, los coches tocaban el claxon junto con los congregados, agitaban banderas desde sus ventanillas y ponían música en árabe. La multitud, en su inmensa mayoría musulmana y de Oriente Medio,² probablemente más

¹República Federal de Alemania (Bundesrepublik Deutschland): la forma menos nacionalista de referirse al Estado alemán, aunque quizá el más común «Schland» sea aún más despectivo, aunque menos claro en español.

²Sé que no se trata de un grupo étnico, ni Oriente Medio es el término que la gente de la

del 95 %, y, para nuestra vergüenza, excepcionalmente pocos cómplices o aliados blancos. La mayoría de los blancos presentes estaban a un lado y formaban parte de la prensa alemana, desde los medios oficiales hasta los que retransmitían en directo al azar.

Los agentes antidisturbios intentaron mantener las calles despejadas, pero eran demasiado numerosos para contener realmente a la multitud. Al igual que en las manifestaciones de los últimos años, los policías arrebataron banderas palestinas y detuvieron a quienes las portaban o llevaban keffiyehs. Las detenciones pasaron de ser enérgicas a ser cada vez más brutales, y el enfado de la multitud pasó de ser una llamada de atención sobre la difícil situación de los palestinos en general a una ira aguda contra la policía. Con cada detención sucesiva, la multitud se volvía más hostil, y la situación pasó de ser una muestra espontánea de emoción a una lucha directa contra la policía.

A diferencia de las manifestaciones típicas de la izquierda radical berlinesa, y a pesar de lo que tales manifestaciones proclaman ser a través de octavillas y anuncios por megafonía, la multitud de Sonnenallee estaba en realidad descentralizada y era autónoma. No había marshals de la manifestación (Ordnerrinnen) con brazaletes o chalecos marcados que dijeran a la gente lo que tenía que hacer o cómo tenía que comportarse. No había nadie con oficialidad o autoridad que tratara de calmar a una multitud que se enfrentaba a la violencia policial o que se interpusiera para impedir las detenciones, y aunque algunas personas de la multitud intentaron hacer algo así, fueron inmediata y rotundamente ignoradas. Los grupos de afinidad, o tal vez simplemente «amigos» en sus términos, se formaban para emprender las acciones que consideraban necesarias, sin órdenes de hacerlo ni prohibiciones de arriba abajo contra los actos de desafío al Estado.

Los policías rociaron con spray de pimienta a la multitud mientras realizaban detenciones y se lanzaron en picado para causar el máximo terror mientras agarraban a sus objetivos. Derribaron a cualquiera que se interpusiera en su camino y atacaron indiscriminadamente a personas de la multitud si tenían la mala suerte de encontrarse cerca de la policía cuando ésta intentaba detener a alguien. Como en tantas otras protestas, no hubo violencia hasta que la policía la creó. A su vez, la multitud respondió.

Se formaron pequeños grupos, en su mayoría de jóvenes,³ que se enfrenta-

vanguardia del progresismo utiliza para describir ese lugar. Literalmente, todas las personas con las que hablé me dijeron que eran palestinos o libaneses, a menudo ambas cosas. Había un puñado de banderas del Estado turco y, bueno, ¿se consideran a sí mismos de Oriente Medio?

³ Aquí me refiero sobre todo a adolescentes, pero también a adultos jóvenes, aparentemente

ron a la policía con tácticas de guerrilla, lanzando piedras y fuegos artificiales antes de salir corriendo por las calles laterales y desaparecer. A medida que aumentaban las detenciones, se agotaba la pirotecnia y se hacía de noche, los manifestantes se fueron a casa.



Alrededor de las 03:45, al otro lado de la ciudad, en Mitte, dos individuos aún desconocidos lanzaron molotov contra el centro comunitario judío y la sinagoga Kahal Adass Jisroel. Por suerte, los mollys sólo golpearon la acera frente al edificio.

Por la mañana, se culpó inmediatamente de este atentado a los manifestantes que habían salido a la Sonnenallee, así como a los palestinos y árabes en general.⁴ Los dedos acusadores fueron señalados no sólo por la derecha, el centro y los liberales, sino también por amplios sectores de la izquierda.

La policía prohibió la manifestación titulada «Jóvenes contra el racismo» («Jugend gegen Rassismus»), tras prohibir la semana anterior la manifestación titulada «Judíos berlineses contra la violencia en Oriente Medio» («Jüdische Berliner:innen gegen Gewalt in Nahost»).



El miércoles por la noche, al igual que el día anterior, la gente se reunió en la Sonnenallee en las mismas esquinas, aunque en mayor número, y por fin algunos radicales y liberales habían tomado nota y mostraban una presencia perceptible, pero seguían siendo sólo una pequeña fracción de la multitud. La policía, también, había reunido una fuerza mayor. La noche comenzó más o menos igual que antes, con detenciones esporádicas, pero esta vez los grandes grupos de manifestantes fueron acorralados y, poco a poco, detenidos de uno en uno.

de entre 20 y 30 años, aunque en la oscuridad quizá subestimé la edad.

⁴Sin considerar siquiera que podría haber sido un atentado fascista que sirviera al doble propósito de aterrorizar a los judíos y galvanizar a la opinión pública contra los palestinos y los árabes. Puesto que no sabemos quién lo hizo ni por qué, lo mejor es evitar con cautela culpar a grupos de personas y ofrecer solidaridad tanto a los que fueron atacados como a los que sufrirán las consecuencias.

⁵También llevaba el subtítulo «Contra el asesinato de nuestros semejantes en Gaza. Judíos y palestinos tienen el mismo derecho a vivir» («Gegen den Mord an unseren Mitmenschen in Gaza, jüdische und palästinensische Menschen haben das gleiche Recht zu leben»).

A pesar de su mayor número y preparación, la policía no pudo hacer frente a las tácticas de guerrilla de los jóvenes palestinos y de Oriente Medio, que se armaron con aún más fuegos artificiales y continuaron los enfrentamientos. Debido a la estrechez de las calles, sus furgonetas y cañones de agua eran inútiles, y debido a su blindaje, eran lentos. Más números no significaban más control de aquellos que luchaban directamente contra ellos.

Las tácticas de guerrilla eran hermosas: en un caso, los jóvenes dispararon una salva de fuegos artificiales contra la policía y luego se dieron a la fuga. Mientras los policías los perseguían, otros que actuaban como si fueran transeúntes prendieron fuego a las barricadas tras el paso de los policías antes de darse a la fuga ellos mismos. Los policías no podían distinguirlos fácilmente de los demás manifestantes, por lo que los jóvenes podían lanzar sus ataques y volver corriendo a la multitud antes de lanzar una segunda andanada de piedras y botellas y huir de nuevo.

La primera noche, tanto las tácticas como la alegría estaban presentes, pero esta noche lo estaban mucho más. Mientras los jóvenes lanzaban a los policías todo lo que tenían a mano y veían cómo se tropezaban al perseguirlos, se reían, se mofaban y se burlaban de ellos. Cuando escapaban de la persecución inmediata, se quitaban las máscaras y sonreían mientras se daban palmadas en los hombros y vitoreaban el trabajo bien hecho mientras las barricadas y los neumáticos ardían a sus espaldas.



Paralelamente a los disturbios de Neukölln, hubo dos manifestaciones distintas. Hubo una concentración de solidaridad contra el antisemitismo frente a Kahal Adass Jisroel, y una protesta de solidaridad palestina ante el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores (Auswärtiges Amt). Al igual que en Neukölln, pero no en la misma medida, los manifestantes del Ministerio de Asuntos Exteriores fueron rechazados y maltratados por la policía. En estas dos concentraciones había un gran número de judíos, pero el número de aliados palestinos presentes en ellas superaba con creces al de Neukölln, tanto en número como en porcentaje del total de asistentes.



La ola de descontento nunca llegó fraguar, sino que se apaciguó.

Durante todo el jueves hizo frío y llovió. La noche anterior, uno de los manifestantes que había sido maltratado por la policía tuvo que ser hospitalizado.

En las redes sociales y en los chats de grupo corrió el rumor de que había sido asesinado por la policía. Sin embargo, la protesta no llegó a materializarse, ya que la policía detuvo agresivamente y obligó a dispersar cualquier reunión de más de tres personas en las zonas de conflicto anteriores. Desde el lado de los palestinos, se colgaban carteles que declaraban la huelga general y se corría la voz de ello.

El viernes por la noche, Neukölln estaba en calma, el bazar de Berlín, habitualmente animado, estaba a oscuras y muchas tiendas cerradas. La noche era fría, y la policía salió en masa a acosar y detener a la gente que se reunía en pequeños grupos.



Para el sábado estaba prevista una manifestación bajo el lema «¡Descolonizar! contra la opresión global» («Decolonize! Against oppression globally!»), que comenzó a las 16:00 en la Oranienplatz de Kreuzberg — el punto de partida tradicional de muchas manifestaciones de izquierdas, incluida la del Primero de Mayo — y tenía un recorrido de unos 2 kilómetros que terminaba en la Hermannplatz, una gran plaza en Sonnenallee, a poca distancia de la esquina de Reuterstraße, que había sido el principal foco de conflicto en las noches anteriores. Muchos intentos de manifestación que podrían haber sido vistos como de apoyo a Palestina fueron prohibidos por la policía por tener el potencial de incitar al odio contra los judíos, incluidos varios de grupos judíos, pero al no haber mencionado nunca a Israel o su guerra contra Palestina, esta manifestación fue permitida.

Como es habitual en las manifestaciones berlinesas, había un camión alquilado con los laterales de vinilo enrollados y un pequeño escenario con altavoces montado en la plataforma. Los manifestantes se reunieron a su alrededor y los organizadores distribuyeron chalecos naranjas para que los llevaran los vigilantes de la manifestación. Los organizadores hicieron algunos anuncios por megafonía, pero sobre todo se dedicaron a gritar y responder o a repetir cánticos, repetidos hasta que parecieron carecer de sentido.

Empezó la demostración. Ni siquiera a una manzana de distancia, y alegando que la persona del altavoz llamaba a la violencia, la policía separó por la fuerza el camión del resto de los manifestantes. Algunos cánticos continuaron, y sólo se produjeron unas pocas detenciones a pesar de los miles de presentes, muchos de los cuales llevaban banderas palestinas, keffiyehs o el tipo de pancartas que fueron motivo de detención en los días anteriores. Cuando se

detuvo a gente, los alguaciles de la manifestación intervinieron para mantener a la multitud alejada de la policía.

Alrededor de la Hermannplatz, la policía había acordonado la plaza con furgonetas situadas una al lado de la otra y escuadrones de policías antidisturbios montando guardia. Llegar a la esquina de Sonnenallee y Reuterstraße era casi imposible, y la deslucida marcha, aunque tenía números que otras acciones espontáneas no tenían, terminó sin incidentes, con todos a los que la policía pidió educadamente que abandonaran la Hermannplatz y luego obedecieron. Unas horas después de que todo se hubiera despejado, se produjeron algunos enfrentamientos menores con la policía y una pequeña cantidad de fuegos artificiales, pero nada comparado con las multitudes del martes y el miércoles.

Al permitir que la manifestación se desarrollara en sus propios términos y al no dar a la muchedumbre una razón para empezar a luchar contra ellos, sofocaron la energía insurreccional y no permitieron que se crearan situaciones en las que otros pudieran radicalizarse.



Berlín, como cualquier escena radical, tiene sus divisiones, escisiones y cismas. Sin embargo, a diferencia de la mayor parte del resto del llamado Occidente, su principal división no es tanto entre comunistas autoritarios («tankies») y socialistas libertarios, sino más bien entre el bando que se toma respecto a la ocupación israelí de Palestina y el conflicto circundante. Muchos de los radicales que dan un apoyo eterno a Israel no se ven a sí mismos como anti-D, muchos de los que «simplemente» sospechan que todos los árabes son algo antisemitas no se ven a sí mismos como del «lado» israelí del conflicto, y muchos de los que apoyan la liberación palestina no lo enfocan desde la lente marxista del antiimperialismo.

Ni siquiera entre los radicales, sino en términos generales, las corrientes predominantes en la sociedad alemana están tan agresivamente en contra del antisemitismo que su comportamiento y sus creencias se describen mejor como filosemitismo y sionismo que se han cruzado con el racismo antiárabe y la islamofobia. Incluso los anarquistas no son inmunes a esto, donde el lema «destruye todos los Estados, pero Israel el último» no es una rareza. Hay clubes de izquierda y okupas con banderas israelíes o que prohíben la entrada a la gente que lleva banderas palestinas y a veces incluso a los que llevan keffiyehs. Llamar apartheid a lo que está sucediendo en Palestina, y mucho menos genocidio, es denunciado como relativismo del Holocausto.

Cuando alguien apoya la liberación de Palestina, ya sea la solución más liberal de dos Estados en la frontera del 1967 o algo más anárquico, suele ser más reservado en sus opiniones. Para muchos, esto se debe a la censura social asociada al apoyo a Palestina. Hacerlo puede llevarle a uno fácilmente a la etiqueta de antisemita, y los colectivos exigirán a otros colectivos que expulsen a sus miembros por creencias pro Palestina.

Yo formé parte de un colectivo que se dedicaba a la ayuda mutua durante unos cuatro años, y sospechaba que tenían algunos sentimientos raros a favor de Israel, pero nunca surgió el tema, así que seguí trabajando con ellos. En una manifestación, a un periodista «de izquierdas» le llamaron «prensa sionista», y aunque podría ser desaconsejable decirlo en el BRD debido a las posibles consecuencias,⁶ no estaba mal, ya que la persona era, a través de sus acciones, partidaria del proyecto sionista. La manifestación estaba organizada por una coalición de grupos, entre los que había al menos uno judío. Mi colectivo planeaba escribir una carta a uno de los grupos organizadores — uno de los que se suponía que era el más de Oriente Medio — en la que se decía que una condición para la ayuda mutua en el futuro era que se desvincularan de esa persona, que afirmaran que no apoyaban el movimiento de BDS y que afirmaran que ninguno de sus miembros apoyaba el movimiento de BDS. Intenté responder suavemente, pero la reacción fue tan hostil que abandoné el colectivo.

Antes del atentado del 7 de octubre, mucha gente de izquierdas se oponía al BDS porque, según decían, se parecía al decreto nazi de «no comprar judío». La frase «desde el río hasta el mar, Palestina será libre» fue calificada de antisemita porque implicaba la destrucción de Israel, lo que la convertía implícitamente en un ataque contra todos los judíos. Las pintadas de «Liberad a Gaza» a menudo se modifican para que digan «Liberad a Gaza de Hamás», como si ellos fueran la principal fuente de opresión. Los actos de solidaridad con Palestina fueron demonizados como antisemitas con la lógica de que los propios palestinos son antisemitas, y apoyarlos no es diferente de aliarse con los fascistas. El absurdo en muchos sentidos se remonta más atrás, donde en las manifestaciones antifa de los años 90 y 00, se podían ver banderas estadounidenses o elogios a Donald Rumsfeld.⁷

Decir «Free Gaza», ondear una bandera palestina, o incluso llevar un kef-

⁶ Concretamente, la frase «prensa judía» fue utilizada por el partido nazi original, y quienes siguen utilizándola — por muy acertadamente que sea — son acusados de ser explícitamente nazis.

⁷ Secretario de Defensa estadounidense bajo George W. Bush que supervisó las invasiones de Afganistán e Irak.

fiyeh es una prueba, no sólo para gran parte de la población en general, sino también para gran parte de la izquierda, de que uno es antisemita. Antes incluso de que comenzaran, las reuniones de solidaridad con Palestina fueron declaradas por la población en general y por los izquierdistas como antisemitas o pro-Hamas o llenas de terroristas bajo la lógica de que si apoyan a Palestina entonces deben ser antisemitas. Esto da paso a la lógica circular que implica que todo lo que se asocia ligeramente con la liberación palestina es un silbato para perros antisemita y de ahí que frases relativamente inocuas como «Free Gaza» sean declaradas antisemitas.

El miércoles, en la protesta ante el Ministerio de Asuntos Exteriores, una multitud mixta, incluidos judíos, se sentó en la calle y coreó «Liberad a Gaza de la culpa alemana» como forma de culpar de la ocupación a la BRD y al pueblo alemán que apoya la violencia del Estado israelí. Los partidarios alemanes de Israel se levantaron en armas sugiriendo que eso significaba que los alemanes debían liberarse de su culpa colectiva por haber cometido sus antepasados la Shoah.⁸ Se trata, como tantas otras cuestiones sociales, simplemente de un juego retórico en el que uno batalla hasta que su bando gana sin importar lo mezquino que sea el asunto concreto o lo absurda que sea la argumentación.

Greta Thunberg publicó una foto de ella y otras personas con banderas palestinas y carteles que decían «Gaza libre». Greta, una persona con autismo, tenía un peluche de un pulpo azul con el ceño fruncido en la foto, y la gente de BRD se abalanzó sobre ella diciendo que un pulpo, especialmente uno azul, es un tropo antisemita. El peluche era invertible, con los lados azul/fruncido y rojo/sonriente, y estaba diseñado para ayudar a los autistas a expresar sus emociones de forma no verbal. Un portavoz de la IOF se sintió obligado a comentar esto diciendo «Quien quiera que se identifique con Greta de cualquier forma en el futuro, en mi opinión, es un partidario del terror». Los izquierdistas alemanes sintieron la necesidad de condenar a Greta y a Fridays for Future por esto y de distanciarse de ese supuesto antisemitismo. El antisemitismo está demasiado presente en la RFA y en el resto del mundo, pero los izquierdistas de aquí se esfuerzan tanto por detectarlo en todo que nada está a salvo de las acusaciones de antisemitismo. No te refieras casualmente a los multimillonarios cristianos predominantemente blancos que dictan gran parte de la política nacional como «las élites» o algún izquierdista te echará la bronca por insinuar que todos son judíos.

⁸Y para ser justos, deberían estar libres de esa culpa. Los niños no deberían ser considerados responsables de los actos de sus padres. De lo que no deberían estar libres es de la responsabilidad individual de prevenir todas y cada una de las demás atrocidades.

Los radicales alemanes tienen un tipo particular de chovinismo en el que hablan por encima de los judíos radicales de Israel o que viven en Israel e insisten en que su legado cultural les hace especialmente capaces de diseccionar los puntos más delicados de un conflicto en un lugar que pocos han visitado siquiera. Tienen razón sobre lo que es y lo que no es antisemita o sobre cómo debemos relacionarnos con el Estado israelí debido a la profunda culpa que sienten y a las experiencias que tuvieron al crecer como alemanes después de la Segunda Guerra Mundial. La supuesta hegemonía de los engendros de los Anti-D quedó perfectamente articulada al comienzo de esta publicación de Kontrapolis⁹ del 20 de octubre:¹⁰

Ahora, después de otro asesinato en masa de judíos, un amplio frente que va desde fascistas, clericales-fascistas (islamistas) a («izquierdistas»)-identitarios y comunistas no tienen nada mejor que hacer que celebrar la Palestina «Libre», creemos que por fin ha llegado el momento de este proyecto.

En los últimos años, en toda Alemania, pero sobre todo en Berlín, han afluído personas con una socialización política diferente, de fuera de Alemania. Creemos que esto es bueno y que, de hecho, nos aporta nuevas experiencias y hace avanzar el nivel teórico. Sin embargo, en el contexto del internacionalismo, pensamos que provoca una regresión. Y creemos que esta regresión tiene mucho que ver con el desconocimiento de los debates del pasado.

El diálogo, la comprensión mutua y la solidaridad en tales situaciones son todo un reto.



No me hago ilusiones de que haya antisemitismo en el movimiento de liberación palestino. Tampoco niego que estuviera presente en las revueltas u otras manifestaciones. Lo vi y lo oí. Mantuve conversaciones con gente que terminaban con tropos antisemitas. Algunos dijeron que simpatizaban con Hamás, aunque sólo uno dijo abiertamente que los apoyaba.

⁹ Algo así como Indymedia

¹⁰ *Why are we social revolutionaries? A call to collectively create an english reader about the Antid/Palestine debate (¿Por qué somos socialrevolucionarios? Una llamada a crear colectivamente un lector en inglés sobre el debate Antid/Palestina).* <https://kontrapolis.info/11488/>

Tuve una larga conversación con un palestino mayor que yo, que tachaba de inútil la violencia en las calles de Neukölln. Él y su amigo hablaron del barrio, de la compatibilidad entre islam y judaísmo, de sus amigos judíos cuando era joven en Palestina y hoy en Neukölln. También dijo que lo único que quiere es recuperar su tierra, independientemente de quién se la devuelva, incluso si es Hamás.

Hamás no es libertaria, su elección de atacar a no combatientes es inaceptable, y que su elección de ataque (incluso si los objetivos fueran de alguna manera legítimos) no fuera la «eliminación de amenazas» sino la violación y la tortura es totalmente repugnante.¹¹ Que muchos anarquistas se pongan de su lado o los alaben es inconcebible. No estoy ofreciendo un apoyo crítico, ni ningún apoyo en absoluto. Tampoco estoy diciendo que el hombre estuviera justificado al ponerse de su lado o que el hecho de que tuviera amigos judíos significara que no podía ser antisemita.

Lo que digo es que para algunos, Hamás es la única opción viable. ¿Por qué los anarquistas no ofrecemos una alternativa? No quiero decir que debemos reclutarlos o atraerlos hacia algún redil izquierdista. Podemos hacernos cómplices de sus causas y crear lazos que nos ayuden a todos en la lucha por la liberación. La gente a menudo toma el camino más fácil, y si podemos proponer un camino anárquico, podríamos ser capaces de atraer a la gente lejos de prestar apoyo a teócratas y nacionalistas.



En el ambiente antiárabe e islamófobo perpetuado por la práctica totalidad de la sociedad alemana es donde se produjeron los disturbios de los años 17 y 18.

Los que tomaron las calles de Neukölln no sólo carecieron de la solidaridad de (casi toda) la izquierda, sino que lo hicieron enfrentándose a la demonización explícita de casi todo el espectro político. Esta falta de solidaridad estuvo presente no sólo durante esas noches, sino que también fue visible el vacío en

¹¹Actualización: Esto fue escrito solo unos días después de los disturbios, semanas después del 7 de octubre, y al denunciar tales actos, lamentablemente repetí la propaganda sionista que desde entonces ha sido ampliamente desacreditada, a saber, que la violación y la tortura se usaron intencionalmente como armas de guerra. En realidad, si bien hubo casos, fueron muchos menos de los que se informaron inicialmente, y los casos más obscenos fueron fabricados. La violación y la tortura suelen ser parte de los conflictos, y tal vez fue ingenuo de mi parte seguir mis instintos feministas y creer que ocurrieron como se informó. Espero ser más perspicaz en el futuro.

el que esa solidaridad debería haber estado durante los últimos años. Los médicos de calle, omnipresentes en las manifestaciones de izquierdas, no fueron comprendidos y se les trató con recelo. Se crearon líneas directas de asistencia jurídica específicamente para los palestinos debido a las protestas, pero cuando se facilitaron sus números a los amigos o familiares de los detenidos, no vieron la necesidad. Tal vez no se trate sólo de la falta de familiaridad con estas dos funciones comunes de apoyo, sino tal vez de que los médicos eran todos blancos o de que, al tratar de insistir en la necesidad de una asistencia jurídica cualificada, sólo nos veían como unos blancos marginados. Y eso ni siquiera sería del todo erróneo.

No podemos cambiar el pasado, pero podemos cambiar el mañana o el resultado de un conflicto dentro de un año. ¿Cómo habrían sido los disturbios de Neukölln si hubiera habido un mayor apoyo de los anarquistas en el tiempo previo a ellos, así como durante los propios disturbios?

Muchas detenciones se produjeron por desconocimiento de las tácticas policiales. A menudo la gente se desenmascaraba mientras atacaba a los policías y aún puede ser detenida por lo que hizo. Los jóvenes retransmitían en directo sus actividades delictivas y se jactaban de ellas. La falta de asistencia letrada para los cientos de personas detenidas provocará un daño mayor a largo plazo. Hubo retiradas en pánico ante las cargas policiales cuando la gente podría haberse mantenido firme fácilmente. Las personas que atacaron a la policía a menudo golpearon a otros manifestantes con piedras y fuegos artificiales. Vi a gente sangrando por la cabeza tras el fuego amigo. La salva más impresionante de fuegos artificiales contra la policía, la que todo el mundo vio en Internet, alcanzó principalmente a otros manifestantes, dejando a varios con quemaduras graves.¹²

Si hubiera más compromiso entre los residentes de Neukölln y los anarquistas, ¿podríamos haber reducido estos males?



Existe el estereotipo de que a los alemanes les encanta seguir las normas, y parece que los radicales de Berlín también se lo han tomado a pecho. Rara vez tenemos manifestaciones no registradas, y la mayoría de nuestras manifestaciones son simplemente desfiles de A a B con una pizca de vibraciones de izquierda

¹²Yo también he visto mucho fuego amigo en las «clásicas» manifestaciones de izquierdas, pero también hubo una proporción mucho mayor en las revueltas de Neukölln en comparación con otras de izquierdas de tamaño e intensidad similares.

radical. Pintamos nuestras pancartas, las envolvemos alrededor de la cabeza de la manifestación, y caminamos directamente hacia la brutalidad policial porque nadie se atrevió a romper filas y dar pasos autónomos. Planificamos nuestras manifestaciones con mucha antelación. Ponemos wheatpastes, las enviamos a Stressfaktor, las publicamos en Twitter e Instagram, o las enviamos en mensajes en cadena en Signal. Cuando surgen cosas espontáneas, a menudo la gente no asiste porque tenía una reunión o algún evento al que ya había acordado ir, independientemente de lo apremiante o crítica que pueda ser la nueva acción. En las demostraciones y otros eventos, entregamos chalecos a los marshals de las demostraciones o a los equipos de concienciación, que reciben órdenes de arriba abajo sobre qué tipo de conducta está permitida a través del llamado «concepto de concienciación». Apuntamos nuestras defensas hacia dentro en lugar de hacia fuera para controlar las acciones de los demás. El objetivo de las demostraciones se centra más en llegar al destino sin incidentes que en ser una amenaza directa para el Estado. En múltiples ocasiones, he visto a gente abandonar una demostración antes de tiempo porque se había anunciado una reunión de revisión posterior a la demostración programada para esa misma demostración. Somos inflexibles, controladores y estamos atascados haciendo las mismas acciones repetitivas una y otra vez a pesar de que objetivamente no crean cambios.¹³

En Berlín estamos a la defensiva. La pandemia, el aumento de los precios (la llamada «inflación») y la subida de los alquileres de los últimos años han dejado su huella. Una serie de defensas contra los desahucios que no han tenido ningún éxito nos han desmoralizado y derrotado. Hay miedo y desconfianza hacia los demás y dudas a la hora de crear nuevos vínculos debido a las infiltraciones policiales y al caso de Lina E.¹⁴ La policía que una vez temió al Black Bloc es audaz y puede controlarnos en la mayoría de nuestras acciones. Los disturbios «más grandes» en Berlín en estos días son el Primero de Mayo, pero el año pasado los policías tenían todas las calles laterales amuralladas con furgonetas, y la manifestación era efectivamente una caldera en movimiento desde Boddinstraße hasta Oranienplatz. Gritamos que somos ingobernables, y nos declaramos autónomos, pero empíricamente no lo somos.

¹³En algunos casos se trata claramente de una respuesta traumática colectiva, pero el hecho de que ese sea el motivo del comportamiento no lo hace políticamente eficaz.

¹⁴La historia abreviada es que un antifascista, tras ser traicionado por un ex camarada misógino, se enfrentó a una larga condena debido a la ley §129 que prohíbe la participación en organizaciones in/formales cuyo propósito sea cometer delitos. Esta ley criminaliza de hecho la mayor parte del antifascismo «realmente efectivo».



Puede que haya tácticas contra la policía y su represión que los alborotadores de Neukölln puedan aprender de nosotros, pero me interesa mucho más lo que nosotros podamos aprender de ellos.

Necesitamos redescubrir la resistencia autónoma y sin líderes. En 2019–20, los manifestantes de Hong Kong desplegaron muchas tácticas con eficacia contra el Estado chino. Poco después, los que participaron en la insurrección de George Floyd en los EE. UU., también modelaron tácticas después de Hong Kong. En el BRD, nos fijamos en estos dos levantamientos y tratamos de inspirarnos en ellos. Se desplegaron paraguas para proteger al Bloque, pero de todas las tácticas que podríamos haber extraído de los periodos de insurrección generalizada en estos dos lugares, ésta fue la menos eficaz, ya que los policías berlineses están a menudo al alcance de la mano de una manifestación, y simplemente se los arrebatarían y destruirían. La estrategia que más se describió en HK y EEUU fue «ser agua», ser informe y sin forma. Los departamentos de policía de EEUU declararon que podían controlar las manifestaciones de BLM porque eran una gran masa, pero que si fueran diez masas más pequeñas se verían desbordados. Esta estrategia de pequeños grupos fluidos fue adoptada inmediatamente por los alborotadores de Neukölln porque es obviamente la estrategia que funciona contra un adversario lento y fuertemente blindado. A menudo, lo más parecido a esto es nuestra capacidad para dispersarnos cuando nos enfrentamos a la violencia policial o incluso de forma preventiva para evitarla, pero una vez que estamos en pequeños grupos lejos de la policía, nuestra energía suele dispersarse y las acciones llegan a su fin.

Tenemos que abandonar los altavoces que leen recitados académicos monótonos y emocionalmente planos de las mismas estadísticas trilladas y eslóganes de la izquierda. Tenemos que dejar el alcohol¹⁵ en casa y apagar el equipo de sonido para que no sea sólo una hora social con acompañamiento musical. Esto no es un argumento en contra de la diversión o la fiesta, pero las manifestaciones que tienen la música y la bebida como componentes centrales tienden a no amenazar al Estado aunque sea tan poco como hacer que la policía pier-

¹⁵Una botella de Sterni es prácticamente un accesorio para los izquierdistas en las manifestaciones y, con demasiada frecuencia, también lo es la ketamina. En los disturbios de Neukölln brilló por su ausencia la gente que bebía o estaba bajo los efectos de las drogas, lo que probablemente se atribuya a creencias religiosas y normas culturales más que a un sentimiento de militancia.

da temporalmente el control. Las manifestaciones en las que nos desvivimos y conseguimos romper la normalidad tienden a tener menos consumo de sustancias y ninguna banda sonora. Pero más que eso, pongamos en duda la utilidad de las manifestaciones planificadas en absoluto.

Más que nada, al participar en las luchas compartidas con otros, podemos encontrar maneras de experimentar el goce de romper el control del Estado. Hay terror en lo desconocido cuando uno rompe con la normalidad, y aunque podemos tratar de construir situaciones en las que estas transgresiones son capaces de manifestarse, más a menudo se producen de forma espontánea. Pueden ser engatusados a través de la organización radical y la construcción y el fortalecimiento de las redes sociales, pero no pueden ser convocados a voluntad. A modo de comparación, los camaradas estadounidenses que llevaban décadas organizándose no fueron capaces de predecir la insurrección de George Floyd, ni el incendio de la comisaría 3ª de Minneapolis, ni que la mayoría de los estadounidenses apoyaran que se produjera. Los disturbios de Neukölln dieron espacio para experimentar la insurrección y la autonomía de una forma que era notablemente ajena al resto de las luchas de Berlín, y no es algo que podamos anticipar o planificar. Tenemos que trabajar para que, cuando caiga un rayo, podamos actuar con decisión.

Al discutir esto con un camarada, y en particular la aparente falta de conciencia de la represión policial, dijo: «El problema es que sabemos demasiado»

Tal vez eso es cierto hasta cierto punto, pero Hermannplatz, Hermannstraße, y Kottbusser Tor son KBOs¹⁶ donde la policía racista tiene el poder de detener y registrar a cualquier persona sin sospecha de haber cometido un delito. Pensar que un grupo subalterno como los que tomaron las calles de Neukölln no es consciente de las consecuencias de la lucha contra la policía parece un poco ingenuo. Es mucho más probable que supieran exactamente a lo que se enfrentaban y que, al comprometerse en lugar de esperar el momento perfecto o una forma completamente segura de atacar, fueran capaces de actuar con sentido. El ascenso del anarco-nihilismo en el llamado oeste y ciertamente en Berlín debería haber preparado a sus seguidores para lanzarse a una lucha así y, sin embargo, los izquierdistas de todos las vertientes estuvieron en su mayoría ausentes de esta breve ventana de oportunidad, que se cerró rápidamente debido al clima y a la fuerte mano policial.

Puede haber alegría en la lucha, y aunque hay un alivio temporal de los males del capitalismo y la supremacía blanca que se encuentra en las grietas, otra fiesta en solitario frente al genocidio palidece en comparación con la ver-

¹⁶Kriminalitätsbelasteter Ort. «Lugar plagado de delincuencia».

dadera felicidad de ver el tejido social desgarrarse y participar en lo que sale de esa ruptura. El anarquismo es plural, y nos beneficiamos de las experiencias compartidas cuando interactuamos con otras luchas. Lo que espero es la fusión de nuestro conocimiento y preparación con las acciones de todo corazón de los alborotadores de Neukölln.

Deseo volver a ver las caras sonrientes y la alegría en el Black Bloc mientras luchamos por un mundo nuevo, de la misma manera que yo lo hice en Neukölln.



La situación singular de la BRD ha dado lugar a un apoyo mínimo a la liberación de los palestinos. Los disturbios crearon imágenes impresionantes, pero cuentan una historia que no sucedió del todo. Hubo un levantamiento espontáneo de palestinos y otros en Neukölln, pero estaba casi fuera de la esfera de la izquierda «clásica». Considerarlo como una lucha anarquista es borrar a quienes participaron realmente y la marginación a la que se enfrentan a manos de la izquierda y otros anarquistas. Espero que al escribir esto, haya ayudado a aclarar las cosas para los que están fuera de la BRD.

Para los que están dentro de Berlín o los que encuentran su situación local similar a la nuestra, espero que estas palabras hayan iluminado un medio de lucha que podría no haber sido tan evidente. A través de nuestra repetición de lo mismo de siempre, nosotros como radicales hemos terminado en una rutina. Salir de esto requerirá nuevas perspectivas y nuevas experiencias. Puede haber un alto costo social por apoyar ideas impopulares, especialmente si se ve como oposición al Estado israelí. El antifascismo no es y nunca será popular, a menos que sea la versión diluida que los liberales de la BRD pueden apoyar cuando se oponen a la AfD.¹⁷

La liberación, en sí misma y la lucha por ella, puede estar llena de terrores, pero también de gran alegría.

«Nie wieder Deutschland» («Nunca más, Alemania») es un eslogan asociado con la Anti-Deutsche, pero popular dentro de la izquierda, y a menudo significa que debemos hacer lo que sea necesario para evitar que la BRD cometa otro Holocausto. En la actualidad, la BRD está ayudando directamente en el genocidio de los palestinos por parte del Estado israelí. Entonces, ¿qué significa realmente «nunca más»?

No estamos en una encrucijada singular, ni hemos pasado un punto de no

¹⁷ Alternative für Deutschland. «Alternativa para Alemania». Partido político fascista con representación significativa en el gobierno.

retorno, ni en esta lucha ni en ninguna otra. Podemos elegir permanecer en nuestro camino actual con nuestras formas actuales, con relativa comodidad. O bien, podemos experimentar y crear nuevas luchas compartidas y a partir de ellas lanzar nuevas líneas de ataque contra el culto a la muerte de la supremacía blanca ecocida capitalista. Hay muchas pequeñas decisiones que tomamos cada día, y a través de la compleja interacción de estas decisiones, surgen nuevas posibilidades. Habrá momentos cruciales importantes y poco frecuentes que nos permitirán doblar el arco de la historia hacia o lejos de la liberación, pero la forma en que podemos aprovechar esos momentos depende de cómo nos preparemos.

Se trata, pues, de un llamamiento a la autonomía. Es un llamamiento a la experimentación. Más allá de las innumerables conferencias sobre movimientos sociales en tierras lejanas, hay luchas reales a nuestro alcance. No basta con saber de autonomía, hay que vivirla.



Por un lado está lo existente, con sus costumbres y sus certezas. Y de certezas, este veneno social, se muere.

Por el otro lado está la insurrección, lo desconocido que interrumpe en la vida de todos. El posible inicio de una práctica exagerada de la libertad.

— *Ai ferri corti*



Scrappy Capy Distro

scrappycapydistro.info / scrappy-capy-distro@riseup.net

Traducción par Libértame
(con la revisión de lxs capis)
libertamen.wordpress.com